LA CARIDAD

PAX VOBIS

Semanario Católico con censura eclesiástica

Cartagena 1 de Septiembre de 1917

AÑO XIII | No se devuelven los originales | Redacción y Administración: PLAZA DE LOS TRES REYES, 2 | Número suelto cinco céntimos | N.° 477

†

ROGAD A DIOS EN CARIDAD POR EL ALMA DE LA SEÑORA

Doña María de la Esperanza Marca López Moreno

DE PÉREZ

que falleció en el Señor el día 8 de Agosto de 1917, confortada con los Auxilios Espirituales y la Bendición Apostólica

R. I. P.

La Hora Santa que tendrá lugar el día 8 de Septiembre de nueve a diez de su mañana en la Iglesia Parroquial de Nuestra Señora del Carmen, así como también las misas de San Gregorio que a la misma hora desde el día 11 se vienen celebrando en el Altar Mayor de dicha Iglesia, se aplican en sufragio de su alma.

Su viudo D. Patricio Pérez, hijos y demás familia, ruegan a todos sus amigos y demás personas piadosas la asistencia a estos sufragios y una oración por el alma de la finada.

Varios Sres. Prelados tienen concedidas indulgencias en la forma acostumbrada.

Las desigualdades y la pobreza

No es exacto el atribuir la causa del mal social a desigualdades engendradas por la pobreza y que cesarán casi del todo al par del aumento del progreso de las naciones civilizadas. Tal era la conclusión con que corrábamos nuestro articulito precedente.

¿Quiere saber el lector en dónde están las verdaderas causas de la *cuestión social?* Enumérala magistralmente León XIII en la celeberrima Encíclica *Rerum Novarum.* Las cinco causas productoras de ese terrible conflicto se resumen en estas tres: 1.° La apostasía de las naciones, por haberse apartado en las instituciones y en las leyes públicas, de la Religión de nuestros padres. 2.° el individualismo, quiere decir la falta de organización y cooperación social, que ha causado la destrucción de los antiguos y cristianos gremios y deja a los pobres obreros solos e indefensos, por la condición de los tiempos, a la inhumanidad de sus amos y a la desenfrenada codicia de sus competidores, con la añadidura de los monopolios y la concentración *abusiva* de las riquezas en pocas manos y la consiguiente humillante condición de proletarios poco diferente de la de los esclavos, y 3.° la cruel y voraz usura.

Si nos fijamos bien no menciona, para el efecto de señalar las causas verdaderas del tristísimo estado en que se encuentran muchos obreros, ni la desigualdad social, ni menos la pobreza, antes bien reconoce, en pasajes repetidos, la necesidad de esos dos fenómenos sociales. Lo que acaece es, que efecto de la *falsa organización* del trabajo y de la anarquía social se exacerban esos dos fenómenos sociales de las desigualdades y de la pobreza, siendo así que con los remedios que propone León XIII y, con la eliminación de las causas que tan magistralmente señala el gran Pontífice quedarían muy atenuadas y se trocarían en soportables y en meras pruebas a que los mortales todos están supeditados por justísima disposición de Dios, a fin de merecer el cielo con la Cruz en pos de Jesús, y llenar la ley expiatoria del sufrir y del trabajar. Ahora por lo que hace a las desigualdades humanas existen hoy, y continuarán existiendo mientras existan hombres sobre la tierra; porque radican en el fondo del sér humano, caracterizado por la diversidad de caracteres, talentos, fuerzas y virtudes de los hombres; en la variedad de empleos y oficios que integran ese complejo organismo denominado *cuerpo social*; y por fin, una fuente inexhausta de desigualdad la constituyen la corrupción o la integridad de costumbres y las enfermedades. La desigualdad *injusta* procede de que hay quienes gozan de los bienes de este mundo sin trabajar ni ejercer funciones útiles de caridad y de acción social en beneficio de sus hermanos necesitados, en detrimento del equilibrio y armonía de las clases y suscitando con su anticristiana conducta el odio y la enemiga entre clases sociales que debieran ayudarse y amarse mutuamente.

Con lo expuesto queda mucho adelantado para que el lector se percate de que tampoco la pobreza es causa eficiente de la *cuestión social.* Por grandes que sean los progresos en todos los órdenes y el bienestar de los pueblos tome extraordinarias proporciones, y aún cuando reine la ley cristiana en todas las esferas de la sociedad, siempre se cumplirá la sentencia de Jesucristo: *siempre tendréis pobres entre vosotros.* Disminuirán, tal vez, y quedarán reducidos esos pobres a la más mínima expresión, pero jamás desaparecerá del todo esa categoría.

No se pierda de vista que la posición del pobre en la economía y sistema de la Religión Católica lejos de ser bochornosa es precisamente la *preeminente*, la *privilegiada*; la adoptada por el Divino Maestro y por sus deudos y discípulos. Por algo ha sido consagrada la primera Bienaventuranza a la Pobreza, mientras que para el rico que no es sucursal de la Divina Providencia en favor del necesitado tuvo el dulce Jesús palabras durísimas, tampoco se olvide que la pobreza es casi siempre entre buenos católicos la fiel compañera de la paz y aún de la felicidad interior y fuente perenne de esperanzas, de gozar un día de delicias sin fin por seguir de cerca las pisadas de su Hermano y Padre el buen Jesús. La *pobreza* decimos, no la *miseria*, cosa oprobiosa e indigna de una sociedad civilizada y cristiana. Con sentimiento tenemos que dejar la materia apenas esbozada.

Lluvia menuda

Cruza el hombre este valle
soñando dichas
y ¡ay! de aquel que no sueña
mientras camina.
Suerte del hombre
que entre espinas y abrojos
sueña con flores.

—

Los que siempre de lejos
ven llanto y pena,
nunca ven luz del cielo
sobre la tierra.
¡Cielo es el alma
que cerca del doliente
deja sus lágrimas!

—

Tiene el hombre misterios
inexplicables,
corazón y cabeza
siempre en combate.
Yo no concibo
cuál será el más profundo
de esos abismos.

—

Al progreso iba Europa
templos alzando,
y cegó al olvidarse
del Sol más alto.
¡Siglo de avances!
¿Para qué quieres luces
si andas errante?

—

Luchan hoy los soldados
en lucha horrenda
por alzar tronos firmes
sobre la tierra.
¡Aprended reyes,
sólo el trono de Cristo
durará siempre!

Doña Paquita necesita descanso

La señora se dignó recibirla en la intimidad de su maravilloso gabinete, y allí estaba la pobre mujer, humilde, dulce, en pie, los ojos bajos, cual un sér inferior que debe obedecer.

La dama, en pie también, pero suntuosa, digna, sin descender